

LXXXVI

Y pues siempre el honor sirve de escudo
Aun á los mas abyectos y hambrosos.
En el campo que el mundo es un teatro
No me espanta con tanta vanidad
Y sé que es todo honor el que se usa.
Si es uno solo á su vez y no se usa
Y si (mal comprendida la palabra)
Quisiera lo invoca mas lo desalza.

CANTO DECIMO.

EL HONOR.

I.

Es el honor inestimable alhaja,
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?
A su precio ni un ápice rebaja
Aun el mismo gandul que no lo tiene:
Ni hay criatura tan soez, tan baja
A cuyo oido sin respeto suene
De esta palabra el mágico sonido.....,
Aunque en muchos no pase del oido.

II

Pero ¿qué es el honor? Ahí está el cuento.
Cada cual á su modo lo interpreta;
Descarta sus pecados ciento á ciento
Y al que no le remuerde lo concreta.
Al pobre, verbigracia, un avariento
Cierra herméticamente su gaveta
Y su alma á la piedad; pero "soy probo,
Dice, y si á nadie doy, á nadie robo."

III

Su mano aquel rentista, el de las gafas,
 Mete en el arca pública hasta el codo;
 Mas ¿negar de su mesa las piltrafas
 Al huérfano infeliz? De ningún modo.
 Al contrario, sin duelo á las estafas,
 Con hidalgo esplendor lo gasta todo,
 Porque el honor prescribe á un caballero
 Antes pródigo ser que cicatero.

IV

Ostenta el fausto de marqués ó conde
 Otro que no ha heredado una tahulla.—
 Pues ¿de dónde le viene?...—Que de dónde?
 Del juego.—Tiene suerte.—Las enfulla.
 Mas por el reo que en su casa esconde,
 Lejos de denunciarle á la patrulla,
 Arrostrará mil muertes temerario;
 Que honor le manda ser hospitalario.

V

Hasta los salteadores de caminos
 Tienen allá un honor á su manera.
 Quién lo funda en ser otro Caláinos
 A los piés de su maja retrechera;
 Éste en cumplir, aun dada entre asesinos,
 La fé de su palabra, viva ó muera;
 Aquel en no sufrir, hecho un escuerzo,
 Que otro donde él está pague el almuerzo.

VI

Y *¿cur tam varie?* Por que el falso honor
 Al honor verdadero se subroga.
Boileau lo dijo, y aunque aquel autor,
 Como clásico al fin, ya no está en boga,
 Por ventura, su fuerza y su vigor
 ¿Ha perdido despues la hechiza droga?
 No; que hoy el habla con mayor barullo
 Los fueros del honor presta al orgullo.

VII

Definir pues la voz será preciso
 Tal como el buen filólogo la estima,
 Porque al verla en tan grave compromiso
 Temo que enteramente se suprima;
 Mas para tanto ¿me darán permiso
 El arduo metro y la rebelde rima?
 Eh, pecho al agua! La intencion es buena,
 Si mas que puede dar pido á mi vena.

VIII

Honor, en su acepcion la mas genuina,
 Es el móvil secreto que nuestra alma
 A las nobles acciones encamina,
 Ora en la tempestad, ora en la calma;
 Y el ejemplo asociando á la doctrina,
 Hace que el hombre á la adquirida palma
 Prefiera y del aplauso al vano estruendo.
 Poder decir: "De nada me reprendo."

IX

Y honor es conservar puros, ilesos
 Los timbres heredados en la cuna;
 Que no para que estúpidos y aviesos
 Dilapiden sus nietos la fortuna
 A costa de su sangre y de sus huesos
 Ganada á la enemiga Medialuna,
 Inclito campeón grabó en la tapia
 Trofeos que dan prez á su prosapia.

X

El honor y la honra hermanos son,
 Y en nada á veces los distingue el mundo:
 Ingénito, no obstante, es aquel don
 Si material y práctico el segundo;
 Vive aquel sin la pública sancion
 Y en ella el lustre de la honra fundo;
 Dando en fin breve fórmula á mi juicio,
 La honra es el honor en ejercicio.

XI

Pero como la honra es frágil vaso
 Que el aire rompe y el aliento empaña,
 Y no siempre depende su fracaso
 Del desdichado á quien afrenta y daña,
 Se da mas de una vez el triste caso
 (Tanto en sus fallos el mortal se engaña!)
 De que el vulgo, sin sombra de delito,
 Cuelgue á un hombre de honor un sambenito.

XII

Ya la fatalidad ó la injusticia
 Hacen que, por jurídica sentencia,
 De la calumnia ceda á la malicia
 Incauta y desvalida la inocencia;
 Ya de faccion triunfante la sevicia
 Te inflige ignominiosa penitencia,
 Y de mármol despues la plebe fatua,
 Si te alzas vencedor, te erige estatua.

XIII

O bien la mala pécora que al yugo
 Unció contigo cándido himeneo,
 No guarda de tu honra, antes verdugo,
 Te infama con cualquiera chichisveo
 Que menos vale pero mas la plugo;
 Y aunque ignores el torpe merodeo
 Juzgando á tu mujer digna de lauro,
 Cátate inscrito en el padron de Tauro.

XIV

Oh crueldad!...Pero doblo aquí la hoja
 Y la desplegaré mas adelante;
 Y por si ya algun crítico se enoja
 Y me endosa el apodo de pedante,
 Basta de sinonimia; que harto floja
 Se confiesa mi péñola ignorante
 Para emular la merecida fama
 De Huerta, de Cienfuegos y Jonama.

XV

Ello es que, porque olvidan ó no saben
 El valor verdadero del vocablo;
 O porque, aunque lo sepan y lo alaben,
 Cual á severo juez lo dan al diablo,
 ¡Cómo de esos que aspiran á que graben
 Sus nombres en marmóreo retablo,
 De honor hablando á salga lo que salga,
 Ni lo tienen, ni cosa que lo valga!

XVI

Nace este error de la costumbre zurda
 Que honor y honra á su antojo clasifica:
 Ésta da á los que visten lana burda
 Y á gente encopetada aquel aplica.
 Por eso es *honorable* (idea absurda!)
 El que en el alto cargo prevarica,
 Y decimos con frase mas modesta
 El *honrado* concejo de la Mesta.

XVII

Y á fé que entre la clase menestral,
 Que ciertas gentes miran con desden
 Comparando el espíritu al sayal,
 De nobleza y honor rasgos se ven
 Que en imitar, pardiéz, no harian mal
 Mas de cuatro magnates; que tambien
 Sin deberla á la cuna ni á la gracia
 Hay en el corazon aristocracia.

XVIII

Aquel que, aunque no ostente los perfiles
 De la delicadeza cortesana,
 De actos se abstiene vergonzosos, viles
 (Que tal vez dora complacencia urbana),
 Y ayuno de procesos y alguaciles
 Sin fausto ejerce la piedad cristiana;
 Sobre *honrado*, quizás en lo *honorable*
 No cede á un senescal ni á un condestable.

XIX

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,
 Ni sabe el *Cristus-á* de la etiqueta,
 Ni de esa jerarquía de vestuarios
 De que es última grada la chaqueta,
 Y por qué se apellidan *honorarios*
 (Cuando *jornal* se llama su peseta)
 Los que gana un usía sin zozobra,
 O acaso no los gana aunque los cobra.

XX

Y aunque allá para sí murmure y ria
 Viendo que es maza en muchos la venera,
 Y el chapeo con pluma es ironía
 En quien calaba ayer tosca montera,
 Y tal nombre honorífico en la Guía
 No lo es tanto en la voz de la tendera,
 Y mona es siempre aunque de seda vista
 La mona, como dijo el fabulista;

XXI

Yo, que de popular aspiro al nombre,
 Mas ni soy ni seré populachero,
 Confieso que algo influye en un prohombre
 De placa y *escuson* el reverbero,
 Y algo en llevar un título que asombre
 (Aunque al favor lo deba y al dinero)
 Para alejar de sí ruines conatos
 Y el *qué se me da á mí* de un pelagatos.

XXII

Su índole dañina acaso ablanda
 Quien con lana se abriga de vicuña;
 Leyes impone la costosa holanda
 Que escusan el vivero y la coruña;
 No ha de votar quien cruza ilustre banda
 Cual rudo mayoral de Calaluña;
 Y al fin si peca un hombre de importancia,
 Es siempre con decoro y elegancia.

XXIII

Dice empero el refran: "Lo que reluce
 No todo es oro." A formas exteriores
 En mas de dos hidalgos se reduce
 El decantado honor. Gracias y flores
 Su afable lengua sin cesar produce;
 Las leyes del buen tono esos señores
 Observan por costumbre ó por instinto;
 Mas ¿las leyes de Dios?... Eso es distinto.

XXIV

Tengo el honor... es frase de cartilla
 Que escribiendo y hablando menudean;
 El honor es su eterna muletilla,
 A un cuando en el ajeno merodean,
 Y cuando dos ó tres, ó una pandilla,
 Para intrigas y vicios compadorean,
 Con gravedad de reyes visogodos
 Su *palabra de honor* empeñan todos.

XXV

Que como el siete de oros y el de copas
 En la vetusta béciga casera,
 O cual cuerpo de pobre, á todas ropas
 Apto, para ellos es (quien lo creyera!)
 Comodin el honor; y hasta á don Ópas,
 Que á España trajo la morisma fiera,
 Alcanzaria su graciosa bula,
 Pues tanto es lo que absuelve ó disimula.

XXVI

De tan laxa y elástica moral
 Dado una vez al caprichoso rito,
 Así es deuda de honor en don Pascual
 La que contrajo anoche en un garito;
 Y cuando exige honrado menestral
 De su sudor el precio al señorito,
 Clama: "Afuera de aquí! Por tal bicoca
 A un hombre como yo no se sofoca."

XXVII

Así (y vuelvo á coger el suelto cabo)
 Hombre que desafia al *sursum corda*
 Por quisquillas que valen un ochavo,
 O no ve que á su honor con lima sorda
 Atenta falso amigo, ó nuestro bravo
 Hace sin aprension la vista gorda,
 No sé si por filósofo ó por necio
 O porque á precio pone su desprecio.

XXVIII

Y tal que de su cónyuge no cuida,
 Unica que en su honor puede hacer mella,
 Si osa alguno mirar á su querida
 Le mueve á sangre y fuego una querella.
 ¡Oh estulta vanidad, menos sufrida
 Que el honor!... (Nota.—En la comedia aquella
 Que *Escuela* intitulé del *Matrimonio*
 De tan triste verdad di testimonio.)

XXIX

Aunque Madrid á celebrarlos va,
 Y no mucho, en dramática ficcion,
 ¡Oh cuán inverosímiles son ya
 Los maridos de Lope y Calderon!
 Tanto este siglo progresando va,
 Sobre este punto es tal la *ilustracion*,
 Que el comunismo, que á Prudhon desmanda,
 Ya es en Europa un hecho, ó cerca le anda.

XXX

Mas sobrado severa mi Talía
 Con negras tintas exagera el cuadro.
 Célibes, desechad por vida mia
 La perspectiva atroz con que os taladro.
 No tembleis; que la honrada cofradía
 A quien morder no quiero, aunque la ladro,
 Fausta es á muchos como al prado el alba;
 Otros... lo creen, y la fe los salva.

XXXI

Ni solo Áries y Tauro su siniestro
 Influjo sobre España han ejercido
 En este siglo que rimado os muestro.
 Otros, que ya en la noche del olvido
 Yacen, fueron mas míseros que el nuestro
 Sin remontarme al de la tiria Dido,
 No falta quien apoye mi opinion
 En el mismo de Lope y Calderon.

XXXII

La vida entera de Felipe Cuarto
 (De quien fué cortesano el de la Barca)
 Harto mi tésis prueba y mas que harto;
 Y aunque el autor perdone del *Tetrarca*,
 Cuyas glorias empero no coarto,
 El pueblo va por donde va el monarca,
 Y mas cuando el monarca es absoluto
 Y un Olivares ¡ay! su sustituto.

XXXIII

Y harto mejor que aquel cómico enredo
 (Donde hay menos verdad que poesía)
 Con sus donosas jácaras Quevedo
 La fiel pintura de su siglo hacía.
 Entónces, como ahora, con el Credo
 En los labios el prójimo vivía
 Marido de una hermosa; que es pecado
 Añejó el codiciar fruto vedado.

XXXIV

Mas porque en él sus contingencias haya,
 ¿Hemos de suprimir el limenco,
 Y sin pudor ni rienda.... ¡Vaya, vaya,
 No se armaria entónces mal jaleo!
 Mar proceloso sin fanal ni playa
 Fuera la humanidad, y en tal bureo,
 Sin paz, honra ni amor en los hogares,
 Solo el vicio procaz tendria altares.

XXXV

De tal calamidad, de abismo tanto
 Dios piadoso nos libre y nos defienda.
 Y sí hará; que de amor el dulce encanto
 ¿Quién no pide legítima una prenda
 Que herede, ora el armiño de su manto,
 Bien ó mal adquirida ora la hacienda,
 Ora, si falla el gesto de papá,
 Siquiera el lindo rostro de mamá?

XXXVI

Sin los que hacen amor y simpatía
 Casorios fragua la codicia á pote.
 ¿Qué Megera se queda para tia
 Si en Vénus la convierte el rico dote?
 Quién por verla en mayor categoría
 Da la mano de su hija á un monigote;
 Quien se resigna á la de mal casado
 Por redimir la suerte de soldado.

XXXVII

Y pues la conyugal institucion
 Es útil y precisa y veneranda,
 Para vivir en paz hembra y varon
 ¿Tienen mas que vivir como Dios manda?
 Ni á todos la fatal constelacion
 Aflige; y aquí, en fin, como en Irlanda,
 Aunque sea otra Cava su mujer,
 Es hombre honrado el que lo quiere ser.